

Nochebuena

Mi padre aprendió a jugar béisbol cuando era un niño. Tengo una foto de él ya como adulto en frente de su casa de la infancia en Nueva Orleans, parado en el césped donde su padre le enseñó a lanzar y cachar la pelota. Papá jugó como cácher para un equipo local. Nunca había visto el béisbol profesional hasta que llevó a mi madre a un juego en su luna de miel. Después de que habíamos nacido cuatro de nosotros, la compañía de papá lo trasladó desde Nueva Orleans a Kansas City en 1954. El año siguiente los Atléticos de Filadelfia también se trasladaron a Kansas City. Vivíamos en la calle 57 y Woodland, a poca distancia de la Iglesia y de la escuela católica de Santa Teresita del Niño Jesús, y del Estadio Municipal. Los Atléticos eran un equipo de béisbol fatal. Ellos jugaron aquí durante 13 años y tuvieron una temporada pésima cada año. Cuando yo tenía 13 años de edad en 1966 los Atléticos tuvieron su mejor temporada; ganaron 74 partidos y perdieron 86.

Los Reales, por supuesto, son una historia diferente. Desde que comenzaron aquí en 1969, han llevado a la Serie Mundial a Kansas City en cuatro ocasiones. En 1980, yo tenía menos de dos años de haber sido ordenado sacerdote, cuando un feligrés me regaló boletos para el Juego 5. Perdimos. En 1985, cuando los Reales regresaron a la Serie Mundial, estaba terminando mis estudios en la Universidad de Sant' Anselmo en Roma. En esos días, no teníamos internet, ni correo electrónico, ni siquiera una máquina de fax. Podíamos recibimos llamadas telefónicas de los EE.UU., pero eran caras. Los juegos tuvieron lugar en la noche en Kansas City, que es temprano por la mañana en Roma. Le pedí a mi padre que me llamara después de cada juego de la Serie Mundial del '85 para que me dijera la puntuación. Esta fue una petición cara, pero mi padre quería mucho a su hijo, y le encantaba el béisbol. Así que todos los días por la mañana cuando me despertaba en Roma, sonaba el teléfono en mi habitación, y era papá para darme el resultado del partido que acababa de terminar de vuelta en casa. Para el Juego 7, papá utilizó una grabadora de mano y grabó el último át de la radio, y luego lo puso para que yo lo escuchara a larga distancia, al otro lado del océano, la alegría de los aficionados de Kansas City a siete horarios de distancia.

Mi padre murió hace 13 años, pero estoy seguro de que sonrió en el cielo cuando los Reales ganaron de nuevo este año. Un campeonato de la Serie Mundial puede hacer maravillas para un equipo, una ciudad, una familia, y para los aficionados. Cuando tu equipo es campeón, te sientes como si tú fueras el campeón. Nosotros los ciudadanos de Kansas City sentimos como si cada uno tuviera algo de que presumir, como si hubiéramos contribuido personalmente a las victorias.

En Navidad nos sentimos felices por una razón similar. No teníamos nada que ver con el nacimiento de Jesús en su pesebre en Belén hace mucho tiempo, pero cada uno de nosotros sentimos que su nacimiento ocurrió en nuestra familia. La alegría de José y María es nuestra alegría también.

San Pablo le dice a Tito: "La gracia de Dios se ha manifestado, para salvar a todos." Pablo se refiere a la venida de Jesucristo - él se ha manifestado. Su nacimiento fue un momento de gracia, y él vino a salvar a todos - no sólo a ti y a mí, sino a todo el mundo. Todos tenemos momentos en los que necesitamos la gracia. No sabemos las palabras adecuadas para decir o lo que hay que hacer. No podemos aprobar un examen o sostener un trabajo. No podemos dar una buena impresión a la gente que más queremos. Todos necesitamos la gracia. Pero aquí está el mensaje de Navidad: Todos tenemos la gracia. La gracia de Dios se ha manifestado, y nos ha salvado a cada uno de nosotros. Los fanáticos de los Reales todos sintieron alegría después de la Serie Mundial, pero cada uno de nosotros siente una alegría más profunda al recordar el nacimiento de Jesús. Él fue el regalo apropiado en el momento justo. Cada vez que nos sentimos perdidos, disminuidos, maltratados, o solos, él viene a nosotros como justo lo que necesitamos. Él viene a nosotros como la gracia de Dios.